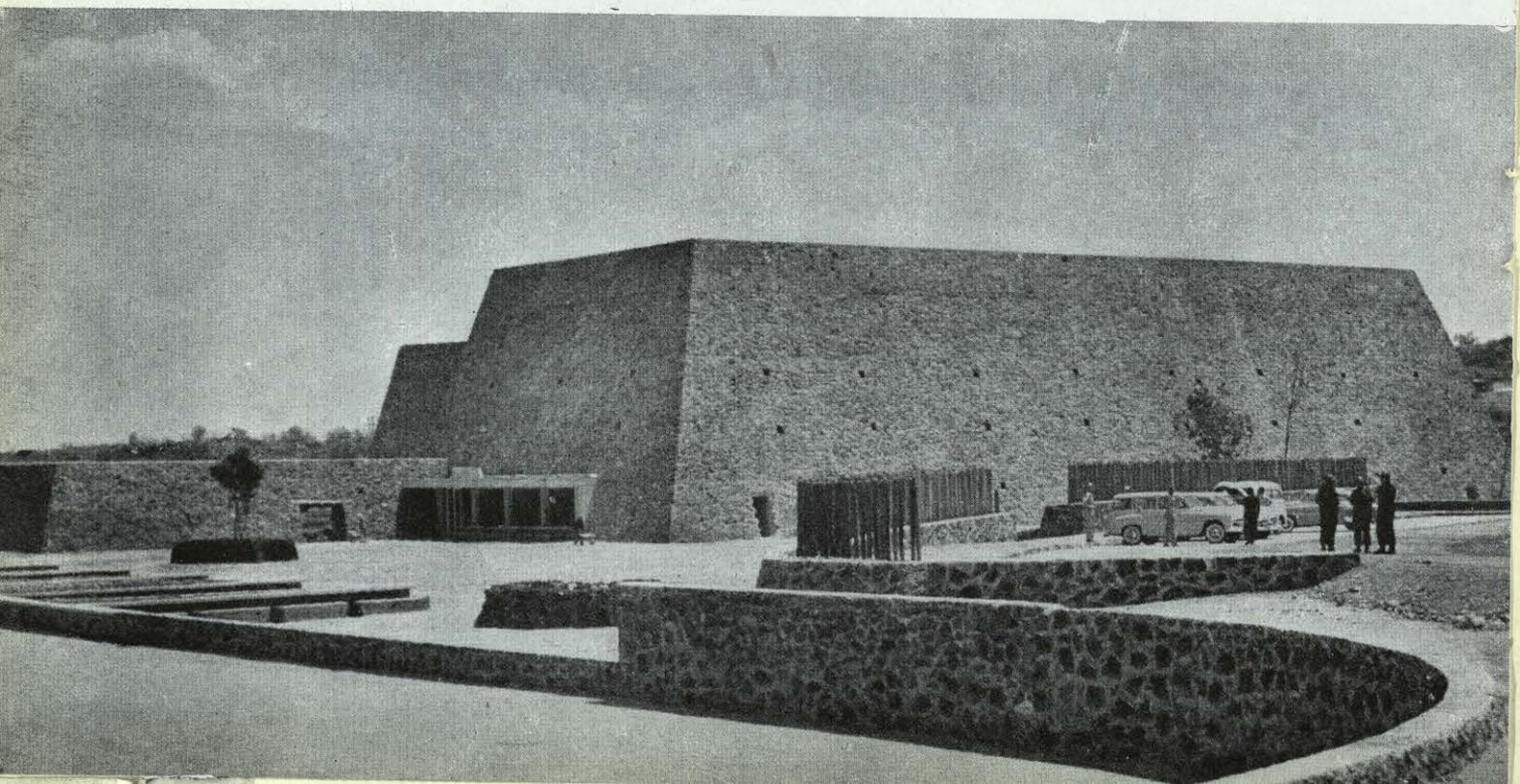
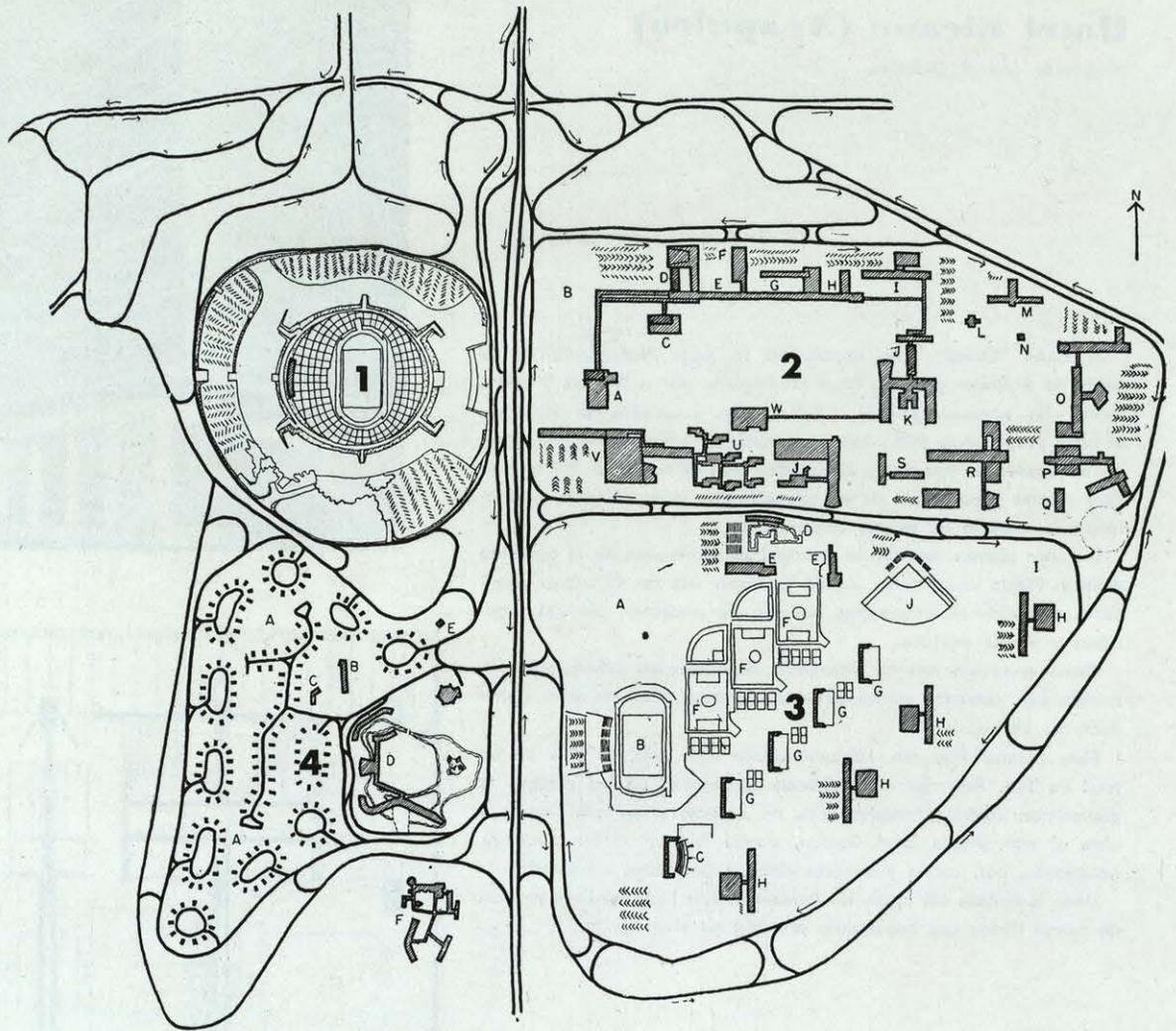


Frontones

Arquitecto:
Alberto T. Arai.

En la parte extremo sur de la zona deportiva de prácticas de la Ciudad Universitaria de México se levanta, corriendo de Oeste a Este, una serie de construcciones piramidales cuyo revestimiento se ha hecho con la misma piedra volcánica del Pedregal. Se desplantan sobre una amplia superficie pavimentada en concreto rojo, lo que representa en la área plana de las construcciones deportivas una transición vertical de vigoroso y viril contraste que algún artista ha llamado emoción dramática. Estas construcciones piramidales son los frontones, para la práctica de un deporte en el que se funden dos razas y dos culturas: el juego de pelota.



El gran escritor mexicano Fernando Benítez ha dicho al respecto:

"Cada frontón es, por sí solo, un cono, una pirámide trunca, un volcán abortado, una forma estética cuya correspondencia se encuentra en las formas telúricas de las "calderas". Otra vez el viejo juego del hombre prometeico. El constructor de pirámides en tierra de volcanes crea, en el siglo XX, unas formas melódicas y profundamente terrestres que tienen su eco, su respuesta, en las formas musicales de las montañas del Valle. La estética horizontal de Teotihuacán. Los frontones se levantarán sobre una plataforma roja dibujada a cuadros blancos, lo que dará una perspectiva de Chirico, es decir, una idea de infinito, un plano irreal, que ligará lo moderno con lo antiguo mexicano, componiendo un paisaje eterno. Sus muros oblicuos y sus pequeños pórticos poseen esa eternidad majestuosa donde el tiempo, subyugado, parece detenerse."

La solución arquitectónica, en efecto, está a tono en el paisaje y recuerda la arquitectura prehistórica con su mampostería de piedra, que es el material predominante en la zona.

